

¿Estudiamos en verano?

El aprendizaje no tiene vacaciones y cualquier ocasión es buena para aprender. El verano ofrece un amplio abanico de posibilidades para practicar aficiones, aprender cosas nuevas o practicar lo aprendido sin exigencias de tiempo o exámenes. Los idiomas, la música, la lectura, la informática, los deportes, las manualidades, el repaso de la ya aprendido u otro tipo de actividades intelectuales, son propicias para las vacaciones estivales. Tres meses sin ningún tipo de ocupación física ni mental, conllevará el olvido de lo aprendido, una pérdida de los hábitos adquiridos y un descenso de la capacidad de concentración y autoexigencia.

Para organizar el trabajo de este verano lo más práctico es entrevistarse con el educador que mejor conozca a nuestro hijo, con el objetivo de establecer las materias a reforzar, si las hay, o dejarnos asesorar según las necesidades y características de cada alumno. Aquellos alumnos que han realizado un gran esfuerzo y dedicación durante el curso académico, tienen el derecho ganado a practicar sus aficiones y descansar. Los que no han dedicado tiempo suficiente a las tareas escolares o no han llegado a cumplir los objetivos mínimos del curso, tienen tres meses para trabajar y reforzar los contenidos y habilidades académicas.

Parece lógico pensar que la exigencia y la dedicación estarán en función de las calificaciones obtenidas durante el curso, la edad, las circunstancias personales, las capacidades y las orientaciones de tutores y profesionales. Ya lo afirma un dicho popular: *“el aprendizaje no ocupa lugar”*, tampoco tiene calendario escolar.

M^a Eugenia Marfull Uranga

Licenciada en Pedagogía

Licencia en Psicología

Directora del centro Psicopedagógico Educas